

Que la misericordia de Dios descienda sobre vosotros y sea derramada así su gracia bendita, en quienes como vosotros, sois acudiendo a El en pos de esa paz bendita que deseáis para los vuestros, como para todos aquéllos que forman parte de este conglomerado humano, tan vasto como disímbolo y quede así a plenitud de manifiesto cuánta falta os hace de cierto y en verdad percataros de que, si su misericordia es inagotable, también vosotros tendréis siempre la opción de acercaros a El para implorar su caridad o tomar los caminos que a sabiendas que no son los que os corresponden, os perderían en el caos de la confusión que es reinando en este mundo vuestro; yo os digo: ciertamente las hojas y los frutos de los árboles, son producto de un proceso evolutivo en el que participa la llamada Naturaleza, mas no os acercáis a la verdad, cuando todo ello queréis justificarlo a través de vuestros papiros de enseñanza continua material según la cual, no debéis agradecer sino a la casualidad o a un proceso químico evolutivo, el hecho de vuestra propia existencia; nada más erróneo, cuando se pretende así ocultar una verdad tan grande como el mundo mismo en que habitáis y nada más cierto, que todo aquél que ahora se resiste a aceptar la existencia de un Dios único y verdadero, día llegará en que tendrá que reconocer su craso error y de hinojos implorar al Padre su perdón, al haber sido tan invidente por voluntad propia para no reconocerle y poder así expresarle cuánto es el portento y la ventura de lo que le sois adeudando por su existencia, por todo cuanto mi Padre otorga en bendiciones y en la promesa invaluable de llegar a gozar junto a El, de su paraíso incommensurable. Así pues hermanos benditos, grande es la ventura de aquél que se solaza en las alabanzas a mi Padre y goza infinitamente con la visión del paraíso prometido, porque desde ahora presiente ya, las mieles de ese placer incommensurable, que sólo se disfruta santamente, en el regazo del Señor.

RENE

En el claroscuro de vuestra existencia, podéis elegir siempre dos caminos: uno, el de la cobardía de aquél que se arredra ante las embestidas del destino y simplemente se deja caer derrotado, sin medir las consecuencias de sus actos o bien, el del que lucha denodadamente y a pesar de ese abismo que se abre a sus pies y amenaza con tragarse, responde a su instinto de conservación y se aferra y lucha sin desmayo hasta el último instante de su existencia; para unos, siempre quedará el recurso de arrepentirse y reaccionar en el último momento, con una posibilidad, aunque muy estrecha, de salvarse; a los otros, en cambio, siempre a lo largo de su existencia, llegará una chispa que le mostrará los caminos adecuados en el sendero de la luz; porque esa chispa luminosa, a la que suelen responder maravillosamente, se llama fe.

TOBIAS